**LA TRAICION Y LA BLASFEMIA**.

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 13 de Febrero de 2007.

1. Ellos se jactan de recibir mensajes de Nosotros,

Sin embargo, no han renunciado a un solo hábito.

Sus pasos se rezagan en la duda,

Y sus palabras se agrian de traición.

Ellos se bañan en un charco y lo confunden con un océano.

Tened un cuidado especial con la traición. La Llamada, 343.

1. Entre las enfermedades psíquicas las más espantosas, casi incurables, son la traición y la blasfemia. Una vez traidor, siempre traidor. Únicamente las conmociones ardientes más fuertes podrán purificar dicho cerebro infectado. Que semejante condición criminal emane de la obsesión, esto no es para nada un consuelo. ¿Será posible concebir alguna cooperación de un traidor o de un blasfemo? Ellos son como una plaga en la casa. Ellos son como fétidos cadáveres. Por consiguiente, el Mundo Ardiente no tiene ningún consuelo para los traidores ni para los blasfemos. Mundo Ardiente II, 445.
2. Es necesario guiar la educación de las personas desde la primera instrucción de los niños, a tan temprana edad como sea posible. Mientras más temprano, mejor…. Durante el primer paso la mano del guía debe ya volver la atención a los Mundos lejanos y señalarlos. El ojo del niño debe sentir el Infinito. Precisamente, el ojo debe acostumbrarse a admitir el Infinito.

Es también necesario que la palabra exprese con precisión al pensamiento. Uno debe expulsar la falsedad, la vulgaridad y la mofa. La traición, aún en estado embrionario, es inadmisible. Comunidad de la Nueva Era, 102.

1. Las plegarias no tienen afinidad ni con la violencia ni con la coacción. La primera plegaria del niño no debería ser ridiculizada o desaprobada…. Asimismo, el usar el nombre de Dios para intimidar es una gran blasfemia. La prohibición de orar con sus propias palabras es en sí misma una intrusión en la conciencia joven. Tal vez el niño está recordando algo muy importante y lleva su pensamiento hacia lo superior. ¿Quién, entonces, puede entrometerse para sofocar semejante impulso luminoso? Aum, 69.
2. …. La blasfemia, la mofa y la calumnia son las únicas armas de la obscuridad. Sin embargo tú ya has observado la hermosa energía y no habrá calumnia que te alcance. Aum, 398.
3. ¿Quién se mantendrá en silencio cuando se digan blasfemias? Todo corazón vivo dirá, “¡Nosotros no estamos contigo, blasfemos!” La enfermedad de la blasfemia es muy peligrosa. No se puede encontrar ninguna justificación ante el hecho que esta enfermedad es ignominiosa. Cuando el corazón está vivo se opondrá de cualquier manera a esta infección de la blasfemia. Uno puede recordar oposiciones heroicas aun por parte de niños, cuando sus corazones estaban puros.

¡Benditos aquellos que le hacen frente a la blasfemia! Mundo Ardiente II, 139.

1. El yogui no es dado a la hipocresía; el yogui no es dado a chismear contra los que pertenecen a la Hermandad. Este tipo de chismorreo es equivalente a la traición en todas sus consecuencias. El yogui sabe cuánto se afecta el mismo por medio de sus propios pensamientos. Agni Yoga, 173.
2. Se podría preguntar qué hacer con los traidores. Es fácil deshacerse de los mentirosos y los perezosos, pero es imposible no suprimir la traición.

Nosotros podemos citar un caso cuando uno de Nuestros colaboradores se permitió traicionar. El centinela de guardia le dijo: “Sé tu propio juez.” Como si nada hubiera pasado, el traidor le sonrió burlonamente y siguió con su vida. Pero un año más tarde, sin poder dormir y temeroso de morirse, estaba esperando la muerte. El miedo a la muerte es el medio más severo para juzgarse a sí mismo. El miedo a la muerte esquiva el crecimiento y envidia a cualquiera que le da la bienvenida al cambio de vida. El temor a la muerte es de un terror indescriptible; no es un estímulo a volar, sino una helada parálisis. Uno podría decirle al potencial traidor: “Guárdate del miedo a la muerte.” Comunidad de la Nueva Era, 236.

1. Exprese sus rezos mediante la acción devota. Sepa cómo afirmar la Enseñanza a diario. No pierda ni un día, ni una hora. Sepa cómo pensar de usted mismo, como el creador de todo un mundo en acción. Sepa cómo traer la Enseñanza a todo pensamiento. Sepa cómo revestir sus fuerzas, como en una batalla. Sepa cómo sentir gratitud, como la unión del gozo y la belleza.

Termine con honor, pues el fin expresa el fuego acumulado de nuestros logros.

Es una traición infame saber la Enseñanza y no aplicarla. Abusar de la Enseñanza es peor que la muerte del espíritu, pues por medio de este acto uno se exila de la cooperación y se condena a Saturno. Agni Yoga, 98.

1. Observa como la gente lee la Enseñanza. Observa que pasajes evitan y tratan de no notarlos. Con frecuencia la gente cierra sus ojos a todo lo que se refiere a las traiciones y a los asesinatos psíquicos. Ellos ni siquiera desean considerar que ellos pueden causar daño a distancia con sus pensamientos. Así la gente evita aquello por lo que se siente más culpable. Uno no tiene que ser un gigante del pensamiento para causar daño. Hasta una mente mediocre envenenada con cristales del imperil será muy efectiva. El concebir una traición significa realizar una evidente mitad de un todo, porque un caparazón ya envenenado será receptivo al más ligero ímpetu. Verdaderamente, el envenenamiento con los pensamientos es aún más dañino que los narcóticos. Jerarquía, 125.
2. Tanto el olvido, como la distracción, la ambigüedad y la curiosidad pertenecen a las imperfecciones que deben ser erradicadas. Cualquiera de estas cualidades debe ser considerada como traición ya que de ellas emana lo más bajo. Uno debería entender que sus consecuencias son inevitables. Una conciencia pequeña está envuelta en errores y tratando de justificarse a sí misma – en otras palabras, tratando de engañarse a sí misma pero en realidad se está hundiendo hasta el fondo. Se puede observar a través de muchas vidas como florece el jardín de los efectos. Tarde o temprano uno debe convencerse del daño de los errores. La piedra de toque será la pregunta, “¿existe aquí traición?” Al final uno debería comprender los muchos pliegues que tiene la traición. Además del clásico beso, se pueden encontrar muchos aspectos sutiles de traición. Jerarquía, 250.
3. De aquí que uno debe recordar que el menosprecio a la Jerarquía es traición; que la indiferencia hacia la Jerarquía es traición; que la actitud negligente hacia todo aquello que concierne a la Jerarquía es traición. En consecuencia, Nosotros afirmamos que debe haber una actitud consciente por toda palabra pronunciada, por cada acto, por cada acción. Jerarquía, 218.
4. Pongamos atención a la forma en que trabajan los tenebrosos. Es necesario observar sus peculiares hábitos. A ellos no les indigna los don nadie. Ellos consideran que los primeros pasos de servicio son particularmente útiles para ellos. Un don nadie es insignificante aún en la traición. La traición es precisamente el arma principal que los tenebrosos usan para socavar. Para traicionar uno debe saber algo. Este relativo conocimiento, que no es protegido por la devoción, podría ser encontrado en los primeros pasos. Uno debe saber que la censura actúa como fuego sobre la vacilante devoción. Es penoso observar con que imperceptibles desviaciones el discípulo empieza a impregnarse con indiferencia, encontrando elocuentes justificaciones. Como la hoja de un cuchillo, el corazón pierde su red protectora. Sin su vaina, el cuchillo hiere al mismo que la lleva; y semejante estímulo no conduce al logro, éste sólo conduce a la irritabilidad. Si ya pasó un día exitosamente menospreciando al Maestro, ¿por qué no también mañana gritando a los cuatro vientos blasfemias en contra de lo Más Elevado? Y si el hilo de plata se rompe, el cuchillo de la osificación ya se afiló irrevocablemente. Jerarquía, 311.
5. Cuando el objetivo es la comunicación con Nosotros se deberá evidenciar una gran firmeza y una gran determinación. Pero incluso una traición mínima generará numerosas calamidades. Yo les advierto a aquellos que tienen oídos. Jerarquía, 440.
6. Hay tres circunstancias que pueden especialmente sobrecargar el karma. La primera – la negación del Maestro; la segunda – la sospecha que el contacto con la Jerarquía pueda causar daño; la tercera – achicarse ante una misión de responsabilidad. Sólo el corazón podrá susurrar el comienzo de la negación, de la sospecha o de la retirada. Aquel que ha traicionado muchas veces al Maestro en su locura empieza a decir que él nunca ni siquiera pensó en la traición y que no pensó en dejar de cumplir la misión; una mente obscura podrá inventar miles de justificaciones para esconder aquello que desde hace mucho fue escrito en el libro del karma. ¡Es mejor no aproximarse que manifestar apostasía! ¡La noche no termina para los apostatas! Sin embargo, esto no es un castigo, sino la consecuencia de lo que fue sembrado. El corazón conoce como discernir la semilla de la traición. Corazón, 59.
7. Conserva el valor pues este te dará ímpetu en la acción. Tú has escuchado de traiciones cometidas en contra de lo mejor y de lo más honorable. La época presente no pasará sin estos signos, los que acompañan a toda Enseñanza. Existe aquello de gran importancia que tiene a la traición – este crimen supremo – como su contrapeso. No podemos señalar una Enseñanza en la que la traición no haya sido evidente. Corazón, 270.
8. En vano piensa la gente que las traiciones y la malevolencia no producen un golpe de rebote. Algunas veces el golpe no es inmediato, y con frecuencia corta las posibilidades sin que haya consecuencias visibles. Más la ley del equilibrio es inmutable. Corazón, 532.
9. Recuerdo un cuento dicho por Akbar. Un soberano preguntó a un sabio: “¿Cómo puedes tú distinguir un nido de traición de una fortaleza de lealtad?” El sabio señaló a una muchedumbre de jinetes alegremente engalanados y dijo, “He allí un nido de traición.” Luego señaló a un solitario peregrino y dijo: “He allí una fortaleza de devoción, porque la soledad nada puede traicionar”. Comunidad de la Nueva Era, 86.
10. La medida correcta de dar está basada en el criterio del amor y la responsabilidad. El dar muy poco es contrario al amor, pero dar demasiado no es mejor. La tacañería es indigna, mas la generosidad que conduce aun a la traición tampoco es meta-idonea. Así como el alimento insuficiente lleva al hambre, el alimento excesivo conduce al envenenamiento. Se puede decir sin exageración que la extensión de la traición se ha incrementado considerablemente debido a un dar excesivo.  Corazón, 573.
11. ¿Qué crimen es el más destructivo para la monada del criminal? Ciertamente la traición. Este crimen altera abruptamente la corriente ya establecida y el resultado es un terrible contragolpe. Un traidor no puede vivir por mucho tiempo en la vida de la materia y cuando cruza al Mundo Sutil, al estar completamente desprovisto de energía dadora-de-vida es atrapado por el caos y condenado a la desintegración. La traición nunca es impulsiva. Siempre es premeditada y así su destino es agravado. Mundo Ardiente I, 609.
12. Cualquiera cuya conciencia pueda ya contener la importancia de la Jerarquía, deberá primero renunciar a la blasfemia del espíritu. Muchos indignos pensamientos y blasfemias son pronunciados en medio de los trabajos diarios durante el día y la noche. El veneno más ponzoñoso es producido por estas imperceptibles traiciones. Con frecuencia sus consecuencias son más terribles que cualquier fechoría cometida por una ignorancia crasa. No es fácil romper con el hábito de la abominable blasfemia porque el límite entre lo blanco y lo negro es complicado. A esta contaminación Nosotros la consideramos como una negra úlcera similar al cáncer. Además, el significado del cáncer en general no está muy distante de las consecuencias de una abominación espiritual. Como el esforzarse hacia el Guía, uno debería desarrollar la comprensión de la Jerarquía Suprema. Pondera que al concluir Nuestras notas sobre la Jerarquía Nosotros no concluimos nada sino que sólo abrimos las Puertas siguientes. Jerarquía, 456.